Informes Generales

I

Dos relaciones históricas

Cuando en la "Sociedad de Bibliófilos Españoles" (tomo XXXII, correspondiente al año 1896) publiqué las *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*, escogidas adrede para presentar variados aspectos de la vida en aquella época, expuse con entero y pleno convencimiento la importancia grande que en mi sentir encerraban aquellos breves y fugaces papeles, mensajeros o heraldos de la prensa periódica moderna, que por su corta extensión e interés de momento condenados estaban a rápida destrucción y perecimiento, como acontece con los periódicos del día, por muy contadas personas guardados en colección.

Tales plieguecillos u hojas volantes los buscan con tenaz empeño historiadores y bibliófilos, por la potísima razón que ellos fueron escritos a raíz del acontecimiento que describen, de sucesos vividos por los autores, conservando todo el calor, el jugo y la fidelidad de narraciones debidas a testigos presenciales de lo que cuentan o saben por referencias merecedoras de crédito, cuando no dadas a luz con la autoridad de documentos oficiales. Esto no quiere decir que, en alguna ocasión, no se abulten o exageren los relatos cuando andan de por medio la conveniencia personal o móviles bastardos; pero aun en casos tales de excepción, constituyen siempre un cuadro con propio y original colorido de aquellos remotos tiempos. Y si la reproducción de los impresos es de incontestable

utilidad para la historia, el dar a conocer, sacados en letras de molde, los manuscritos inéditos, aumentará, sin género de duda, la ávida curiosidad de los aficionados y coleccionistas.

De las que había reunido y no cupieron en el tomo de los Bibliófilos arriba citado, segregué aquellas que más raras me parecieron y hallaron cabida en nuestro BOLETÍN (noviembre 1908); hoy presento dos, que tengo por inéditas y juzgo dignas de sacarlas del archivo donde se hallan para entregarlas a la imprenta.

Es la primera la referente a la Batalla de Pavía. Este magno acontecimiento de universal resonancia y de influencia y consecuencias decisivas en el curso de los sucesos que se ventilaban por las armas entre dos poderosas naciones y dos célebres monarcas, ha producido tal cantidad de relatos históricos, que podría con ellos formarse una extensa y larga bibliografía, que en modo alguno intentamos bosquejar siquiera.

Sí diré que la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* (tomo XXXVIII) contiene uno de los más interesantes, la *Historia de la guerra de Lombardía; batalla de Pavía y prisión del rey Francisco de Francia,* por Juan de Oznayo, inexactamente llamado en los *Documentos inéditos* fray Juan de Oznaya.

Según Oznayo, Francisco I, que cayó bajo su caballo, se rindió a Juan de Urbieta, hombre de armas de don Diego de Mendoza y natural de la provincia de Guipúzcoa, y como dejase algún tiempo al monarca francés para socorrer a un alférez cuya bandera peligraba, se acercó Diego de Avila, granadino, al que Francisco I dió el estoque y una manopla; en esto llegó Pita, que tomó al vencido el collar de San Miguel. (Obr. cit., pág. 391.)

En el mismo tomo hay algunos documentos acerca de la prisión de Francisco I por Juan de Urbieta.

Fray Prudencio de Sandoval, *Historia de Carlos V,* libro XII, cap. XXXI, dice también que Francisco I se rindió a Juan de Urbieta, natural de Hernani, y que el tercero en llegar fué el gallego Pita.

En el libro, muy raro por cierto, *Comentarios de los hechos del Señor Alarcon, Marques de la Valle Siciliana, y de Renda, y de las guerras en que se halló por espacio de cinquenta y ocho años. Escriviólos D. Antonio Svarez de Alarcon. Publicalos*

Tiziano p.t

B. Maura d.o y g.o 1874.

Dª ISABEL DE PORTUGAL,

ESPOSA DEL EMPERADOR CARLOS V.

Cuadro nº 385 del Museo del Prado

D. Alonso de Alarcon. Madrid, Diego Diaz de la Carrera, M.DC.LXV, hace su autor la misma afirmación en favor de Urbieta, y añade: "Defpues de Vrbieta llegarō otros al Rey, procurando cada vno adquirir la gloria de auerle hecho prifionero. Diego de Auila, hōbre de Armas de la compañia del SEÑOR ALARCON fue el primero que llegò, y en feñal le diò el Rey vna manopla; y a efte tiempo llegó también otro hombre de Armas Gallego, llamado Pita, y ayudando a lebantar al Rey del fuelo, le quitò del cuello el collar que traia de la Orden de S. Miguel."

Exhumo estos textos para contradecir la afirmación del gallego Pita da Veyga; quien rindió tributo a la humana flaqueza, tan propensa a la vanidad, afirmando haber sido él quien prendió al monarca francés. Antójaseme tal vez no del todo inverosímil el pintoresco diálogo de insultos que pone en boca del Rey vencido y del Condestable de Borbón, aunque impropio de personajes de tan excelsa prosapia y condición.

No obstante los lunares que señalo, es la relación de Pita curiosa, y un documento histórico más que merece ser conocido por tratarse de tan resonante suceso.

I

LA JORNADA DE PABIA Y PRISION DEL REY DE FRANCIA

Juebes, a seis de hebrero de MDXXV, a la tarde, mandaron los capitanes que toda la jente estubiese en orden, armados de todas pieças, y sobre las armas llebasen camisas o enseñas blancas, y quando anocheció, la gente de armas fue a caballo, y puestos en escuadron, y lo mismo la infanteria, y donde la gente de armas solia hacer la guarda de noche, dexaron la compañia de los continos del visorey de Napoles, y donde solian hazer las centinelas quedaron las compañias del capitan Loys de Veacanpo y de otros dos capitanes, y quando los franceses sopieron que nuestro canpo se lebantaba, pensaron que fuyamos y mandaban las espias a reconocer nuestro canpo, y hallaban las guardas de gente de armas y las centinelas de la ynfanteria puestas como antes se solian poner, y a media noche llegamos a la muralla del parque y con unas vigas hizimos dos portillos grandes, y como los franceses esto sen-

tieron dieron a la arma y fueron avisar a su Rey, y el mando tirar çiertas pieças de artilleria hazia donde rompiamos el parque.

El otro dia, al alba, que era XXIIII° de hebrero, entramos la gente de armas y caballos ligeros dentro, y luego nuestros caballos ligeros enpeçaron a escaramuçar con los suyos, y fueron a Mirabel, donde era el aposiento de el Rey, y lo quemaron, y saquearon lo que hallaron, y el esquadron de la gente de armas nos posimos detras de una casa, y la artelleria de los franceses la derribaron, y nosotros nos retiramos un poco a un vallezico y esperamos nuestra ynfanteria española y tudescos que pasasen, y quedó atras quatro mil ytalianos con nuestra artilleria, y vinieron los caballos ligeros de los franceses y les tomaron nuestra artilleria y los degollaron a los mas dellos, y nuestra ynfanteria se puso en escoadrones, y la gente de armas lo mesmo, y vino a la avanguardia de la gente de armas el Marques de Pescara, y el Señor Alarcon animando la gente, deziendo que se acordasen quanto tienpo avia que señoreabamos a Italia, y que cada uno podia ser capitan, e que se acordasen de la onrra de España, que aquel dia esperava en Dios que la ganaríamos para sienpre, y otras buenas razones, y de que vio los esquadrones de los franceses que avia tanta gente de armas, y la nuestra tan poca, hizo venir D arcabuceros para que se pusiesen a los costados, y mandó que nos retirasemos a Mirabel porque era algo fuerte e tenia un arroyo entre medias, y a este tienpo ya jugaba la artilleria de los franceses, y su esquadron dellos estava ya tan cerca de nosotros, que nos fue menester romper con ellos, y ellos se apartaron un poco a man derecha por que su artilleria jugase en nosotros, y entonces nuestro esquadron arremetió a ellos y los desbaratamos, en que alli mataron el alferez que llevaba el estandarte Real del rey de los romanos, e yo, Alonso Pita da Veyga, vecino de Ferrol, del Reyno de Galizia, arremeti con un estoque en la mano, en medio de su esquadron, y recobre el dicho estandarte que ya lo tenian los enemigos en su poder, y lo volvi a enarbolar, y tornamos otra vez a rehazer nuestro esquadron y recoger alguna de nuestra gente de armas que se avia ydo a Mirabel, y el esquadron de los franceses, que yba desbaratado, se fue a rehazer en el esquadron de la batalla donde venia el rey de Francia, y volvieron

otra vez a romper con nosotros y monsior de Borbon, que estava con nuestra batalla, porque eramos tan poca gente de armas en los dos esquadrones que no pasabamos de DCCC° honbres de armas, y los franceses eran mas de dos mil (1), arremetió a los franceses por el costado, y quiso Dios que los desvaratamos y matamos muchos dellos, y a la ora el Rey de Francia con su guarnicion enpeçó de retirarse hazia Milan, y yo, que llevaba el estandarte del Rey de Ongria que avia recobrado, que aun no era Rey de Romanos, fuy camino de Mirabel, adonde hallé al Visorrey de Napoles nuestro General, y solamente con el su capitan de su guarda, que se llamaba Francisco de Abalos, y le dixe como la vitoria era nuestra, y que los enemigos huyan, porque el aun no lo sabia, segund el lugar donde yo le halle, y el me mando hazer alli alto y recoger la gente de armas, e yo lo hize asi, hasta que llegó el estandarte del Marques del Gasto y el del Conde Golisano y el del Señor Alarcon, y entonces llegaron alli ciertos caballeros del Rey de Ungria, españoles y úngaros, entre los quales yban un caballero que se llamaba Quintanilla, y otro don Pero Laso, y me pedieron el dicho estandarte deziendo que era suyo de ellos, y que ellos lo avian de llebar, e yo les respondi que donde ellos lo avian perdido lo avia yo recobrado, y que no se lo daria, porque si ellos lo querian seguir, yo lo pondria donde ellos oviesen menester las manos, como yo avia hecho, para recobrarlo donde me mataran el caballo, e yo ya avia tomado otro de refresco, de un paje suio, y salime de entre la gente que alli estava recogida a los estandartes esperando al Visorrey, que me mando hazer alli alto, y fueme derecho adonde vi el mayor tropel de franceses, y el Quintanilla y don Pero Laso y otros caballeros me siguieron, y el Quintanilla murio alli, y otros de que no tengo noticia, e yo encontré con un caballero frances que se vino a mi deziendo que le salvase la vida, e el me daria diez mil (2) ducados de rescate, e yo le pregunte donde yva la persona del Rey, y el me dixo que yva adelante cabe una enseña blanca, e yo me fuy derecho a ella, y allegado, *llegose Joanes de Orbieta y el asio al Rey de el braço derecho, y lue-*

(1) En el original, II, y el signo de mil.
(2) En el original, X, y el signo de mil.

go Diego de Avila (1), yo por el lado yzquierdo le tome la manopla y la banda de brocado con quatro cruzes de tela de plata y en medio el crucifixo de la Vera Cruz que fue de Carlo Manno, y por el lado derecho llego luego Joanes de Orbieta y le tomó del braço derecho, y Diego de Avila le tomó el estoque y la manopla derecha, y le matamos el caballo y nos apeamos Joanes e yo, y allegó entonces Juan de Sandoval y dixo a Diego de Avila que se apease, e yo le dixe que donde ellos e yo estavamos no era menester otro alguno, y preguntamos por el Marques de Pescara, para se lo entregar, y estando el Rey en tierra caydo so el caballo, le alçamos la vista y el dixo que era el Rey, que no le matasemos, y de alli a media ora, o mas, llego el Visorey, que supo que le teniamos preso, y dixo que el era Visorey, y que el avia de tener en guarda al Rey, e yo le dixe que el Rey era nuestro prisionero, y que el lo tuviese en guarda para dar quenta a Su Majestad, y entonces el Visorey lo llevantó, y llegó allí monsiur de Borbon y dixo al Re (*sic*) en frances: ¿aqui está Vuestra Alteza?; y el Rey le respondio: vos soys causa que yo esté aqui; y mosiur de Borbon respondio: Vos mereceys vien estar aqui, y peor de lo que estays; y el Visorey rogo a Borbon que callase y no hallase (*sic, por hablase*) mas al Rey, y el Rey cabalgo en un quartago rucio, y lo querian llevar a Pavia, y el dixo al Visorey que le rogaba que pues por fuerça no entrara en Pavia, que que (*sic*) aora lo llebase al monesterio donde el avia salido, y asi lo llevaron al monesterio de Santo Domingo; y otro día, sabado, que fue a XXV del dicho mes, estando el Rey y Borbon y el Marques del Gasto y otros señores, entré yo y mis conpañeros, y mostré al Rey la manopla que le tomara y la vanda de brocado con el Crucifixo, y el dixo que aquella era su manopla y aquella vanda con el Crucifixo de la Vera Cruz avia sido de Carlo Magno, y el primero don que le avian dado en Francia quando le hizieron Rey de Francia avia sido aquel Crucifixo de la vitoria, y el Visorrey le pesó de aver oydo estas palabras, porque el dezia que el lo avia prendido, y el Visorrey me dixo que me saliese fuera, e yo dixe al Re (*sic*) que Su Magestad se acordase que yo era el que el

(1) Tachadas en el original las palabras que van en bastardilla.

dia pasado le avia salvado la vida, y el dixo delante el Visorey y los otros señores que estavan al presente, que yo era el que le avia salvado la vida una vez, y echandome los braços al cuello, dixo que prometia su fe de darme con que yo pudiese vivir siete vidas, y tan bien conplio lo que me prometió como al Enperador nuestro señor lo que con el capituló.

Ms. coetáneo; 2 hojas en 4.º

Arch. de la Casa de Osuna, legajo 2.993, en el A. H. N.

II

Sabido es que la emperatriz doña Isabel era hija del rey don Manuel de Portugal y de la reina doña María, hija de los Reyes Católicos, y por ello prima hermana de Carlos V.

Nacida en Lisboa a 25 de octubre de 1503, la fama de sus virtudes, su cuidada educación y conveniencias y razones de Estado movieron a las Cortes de Toledo a representar con todo respeto al augusto Emperador el agrado con que verían su casamiento con la Infanta portuguesa; accedió el César a que se ajustase el matrimonio, efectuándose el desposorio el 23 de octubre de 1525.

La ingénita bondad de la Emperatriz; su extraordinaria discreción y tacto; la espléndida hermosura que la adornaba, cautivaron el amor de sus súbditos en los breves años que reinó (trece), pues la muerte la atajó en plena juventud, cuando sólo contaba treinta y seis años de edad, falleciendo en Toledo el 1 de mayo de 1539.

La relación de las honras fúnebres que la hizo la ciudad de Valladolid téngola por inédita y por muy interesante, particularmente en las noticias que su última parte suministra acerca de su óbito. Allí nos cuenta el anónimo autor muchas cosas curiosas dignas de saberse; entre otras, el deseo terminante de la regia difunta "de que no fuese abierto su cuerpo", y la firmeza con que el Emperador mantuvo su palabra de cumplirlo, sustituyendo la operación con las fricciones, unturas y menjurjes que la Marquesa de Lombay, su camarera mayor, aplicó al cadáver de la Reina. El largo viaje en mula conduciendo sus

despojos desde Toledo a Granada, entrado ya el mes de mayo, explica sobradamente que, no obstante tantas drogas y tan repetidos potingues, llegasen aquellos restos en grado tal de descomposición, que se negara el marqués don Francisco de Borja a testimoniar que aquéllos fueran los de su Reina y señora, de quien había sido Caballerizo mayor, como era Montero mayor de Carlos V, encargado de acompañar y presidir la fúnebre comitiva.

Momento solemne fué, a no dudar, el de la apertura de las cajas, que inspiró al ilustre maestro don José Moreno Carbonero su célebre cuadro llamado *La conversión del Duque de Gandía* (no lo era en aquel entonces), tan conocido y admirado.

Lo que pasó e se hizo en esta Real abdiencia de Su Majestad [de Valladolid] quando en ella se supo la nueba del fallecimiento de la Emperatriz e reyna doña Ysavel, nuestra señora, que es en gloria, es lo siguiente:

Viernes, segundo día del mes de mayo de mill y quinientos y treynta e nuebe años, estava sentado en los estrados reales haziendo Audiencia pública el Ilustrísimo e Reverendísimo señor don Fernando de Baldés, obispo de Oviedo, electo de León, Presidente en la dicha Abdiencia de Sus Majestades, y del su Consejo, con los señores licenciados Figueroa y Vaca de Castro, oydores de la dicha Abdiencia, y allí se hizo saber a su señoría cómo hera muerta la Emperatriz e reyna nuestra señora, lo qual le enbió a dezir doña Isabel Pimentel, condesa de Monterrey, hermana de conde de Benavente, e la condesa lo supo por una carta que vino a don Pedro Pimentel, hermano del dicho conde, que estava en esta villa a la sazón, que traxo un criado del dicho conde, por la posta, de Toledo, e pasó al dicho Conde, a Benavente, y este mismo traxo una carta para el licenciado Henao, Alcalde en esta Corte e Chancellería, de Juan de Henao, su hermano, que estava en Toledo, por la qual hazía saber al dicho alcalde la muerte de Su Majestad, e que abía sido Juebes primero día del dicho mes de mayo; pero en fin de la carta tornava a escrevir que después de publicada en Toledo la muerte

de Su Majestad, se avía tornado a dezir que hera viva, y que avía sido desmayo que avía tenydo; esta carta que vino al alcalde Henao, vió el señor Presidente, juntamente con lo que supo de la condesa de Monterrey, y acavó de hazer la abdiencia, y como su Señoría no tenía otra más certidumbre dello, ordenó y mandó que otro día, sávado, día de la ynbención de la Santa Cruz, se hiziese una solene procesión por Su Majestad hasta que supiese cosa cierta della, la qual procesión se hizo yendo su Señoría a ella con todos los señores oydores y alcaldes y todos los otros juezes e oficiales desta real Abdiencia, y el rregimiento desta villa, y cavalleros muchos della, y las órdenes con sus cruzes, y el cavildo y clerezía, y fué la procesión desde la iglesia mayor hasta el monasterio de San Benito, donde fué rrecevida y se dixo la misa con mucha solenidad, y pedricó fray Pedro de Laguna, fraile de dicho monasterio de San Benito. Este mesmo día de Santa Cruz, en la noche, se hizo en esta villa una muy debota procesión de los deciplinantes de la Vera Cruz, desde San Francisco, y vinieron por todas las calles y partes que suelen andar el juebes de la Cena, acompañados de mucha gente de la villa, alumbrándolos con muchas achas de cera, y con ellos la Justicia y rregidores de esta villa; yban muy lastimados y con mucha sangre; ynbió Su Señoría acompañarlos todos los criados de su casa y todos sus pajes con achas alumbrándolos. Otro día, domingo siguiente, Su Señoría, no teniendo aún más nueva, no embargante que cada ora mandaba hacer toda diligencia para saber lo cierto dello, mandó y ordenó se hiziese otra procesión de la misma forma que se avía hecho el sáuado pasado, con toda la clerezía y órdenes, la qual se hizo y fué a la yglesia de nuestra señora Sancta María de San Llorente, que es una yglesia de esta Villa, de muy gran deboción, donde fueron Su Señoría y los señores oydores y casi toda la Chancillería, y Justicia y regidores y otra mucha gente de la Villa. Allí se dixo su misa con toda solenidad y pedricó el maestro Alcaraz, canónigo de dicha yglesia. Este día, domingo, en la noche, el señor Presidente supo de nueba cierta, de un correo que vino de Toledo a las honze de la noche, que nuestro Señor avía seido servido de llevar desta vida a la Emperatriz e rreina nuestra señora, e que abía muerto el jueves pasado, primero de mayo, día

de los bienabenturados apóstoles San Felipe e Santiago, a las dos oras desués de medio día; e otro día, lunes, de mañana, cinco días del dicho mes de mayo, los señores oydores vinieron a la casa rreal desta Abdiencia, como suelen benir otros días, y dicha la misa, Su Señoría los hizo llamar a su cámara, donde estando juntos les dixo e hizo saber el fallecimiento de Su Majestad, y luego entendieron y platicaron en lo que se devía hazer y proveer, y por mostrar el sentimiento que hera rrazón luego mandaron cerrar las salas desta Audiencia y quitar los tapices y doseles que en ellas estavan puestos, y las alonbras de los estrados rreales, y mandaron llamar a los alcaldes desta rreal Audiencia y al corregidor desta villa, para les dezir e mandar lo que abían de hazer y proveer y hera necesario para este caso, y ansimismo ynviaron a llamar al prior de la iglesia mayor desta villa, el qual vino luego con el Chantre de la dicha iglesia y se les hizo saber esta nueba para que en lo que al cabildo tocava hiziesen de su parte lo que heran obligados. Luego se començó a tañer por su ánima en la dicha yglesia mayor, e asimismo en todas las iglesias parroquiales desta villa y monesterios della, con sus esquilas y campanas juntamente, como se a tañido por los otros rreyes de gloriosa memoria, y este tañer se continuó de esta forma en todas las yglesias desta villa, desde este día, lunes, de mañana, hasta el domingo a mediodía, que se acavaron las honrras que se hicieron por Su Majestad. Asimismo se probeyó en que por su ánima se dixesen luego, en esta villa, en en los monesterios e yglesias della, muchas misas e otras oraciones particulares, lo qual se hizo e cumplió. Asymismo mandaron traer e tomar lutos, los quales traídos a la casa rreal de la dicha Abdiencia, se dieron e rrepartieron a Su Señoría e a los señores oydores e alcaldes desta Corte, e juez mayor de Vizcaya e fiscales e alguazil mayor e a los porteros de Cámara de Su Majestad que sirben en la dicha Abdiencia, e al rrecetor de las penas de los estrados; e en cada una de las salas de los señores oydores e de los alcaldes del Crimen, e del juez mayor de Vizcaya, se pusieron paños de luto, e en los estrados dellas, en lugar de los dichos doseles e alonbras que solían estar, e mandaron hazer saver esto a los alcaldes de los hijosdalgo e notarios de los rreynos e rrecebtor de penas de Cámara e pa-

gador de los salarios, e Chanciller, e registro e abogados e rrelatores e escribanos de la dicha Abdiencia e de todos los otros juzgados della, e procuradores e escribanos de provincia, que sacasen e conprasen cada uno su lova cerrada e caperuça e capirote de luto, e lo traxesen, como heran obligados, los quales todos lo hizieron asy como les fué mandado.

Este día, lunes, y el martes adelante, mandaron cesar la Abdiencia, y no se hizo nada en ella, y en este medio tiempo se hizieron los lutos de todos, y en estos dos días los señores oydores estuvieron en sus casas, sin salir dellas. E luego el dicho día lunes, el Corregidor desta villa hizo pregonar que ninguna muger della, de siete años arriva, saliese ni anduviese por ella sin traer toca de luto, negra, e que todas las pusiesen, e que onbre ninguno traxiese cosa de color en vestido, ni de otra manera, ni cosa de seda, ni rribete, ni guarnición, ni vayna de espada, lo qual se hizo e cumplió así. Començóse luego a entender en lo que convenía para las honrras de Su Majestad; pero como hera grande la provisión dello, segund la manera y autoridad debida, no pudo ponerse tan presto en efecto que no fué necesario más término, y visto esto por su señoría y mercedes, porque avía a la sazón negociantes muchos en esta Corte, y no rrescibiesen detrimento en esperar tantos días, se acordó y mandó que el miércoles adelante se hiziese y continuase la abdiencia como solían, y vinieron a ella los señores oydores e alcaldes e juez maior de Bizcaya e fiscales e alguazil maior e los otros juezes e abogados, e todos los otros oficiales, con sus lutos e capirotes puestos sobre las caveças, e así desta manera se sentaron a hazer abdiencia pública, en la cual estavan los abogados e rrelatores e escrivanos e regidores del número e procuradores que suelen estar y porteros, todos con sus lutos y capirotes cubiertos, como es dicho, y así en las otras salas, viéndose pleitos, y así desta forma y orden se continuó la abdiencia el jueves y el biernes siguiente. En este tiempo su Señoría y los señores oydores abían ya probeydo y encomendado el sermón del día de las honrras de su Majestad, a fray Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, que estava a la sazón en esta villa enel monesterio de San Francisco della, el qual lo acebtó, y cada día con toda diligencia se entendió en adereçar e acavar lo que para las dichas honrras

convenía, en la dicha yglesia maior, donde fuera della (*sic*) capilla maior della, en el cruzero frontero del púlpito, se hizo un cadaalso de madera muy fortalecido, encunbrado y de gran majestad, de diez e seys gradas en alto, y encima de todas estas gradas alderredor estava una tunba alta, y encima unas cortinas altas, a manera de cama, y por encima deste cadaalso yvan unos arcos muy altos y muy bien y primorosamente hechos, que casi llegavan a lo alto del cruzero, con un chapitel alto, encima. Este cadaalso y tunba y cama se puso y cubrió todo de paños de luto, y así mismo alderredor otros paños grandes, y lo mismo en todas las paredes debaxo del coro y en todo el cuerpo de la yglesia desde el trascoro hasta la pared della, y en todas las paredes por encima puestas muchas velas de cera, grandes, todas teñidas de negro, y encima destos paños y lutos, así del cadaalso como de las gradas, por todas partes puestos muchos escudos de las armas reales de Su Majestad, con las águilas ymperiales y corona del imperio, y este cadaalso alderredor estava todo cerrado con rredes de madera teñidas de negro, y en todas las gradas dél, alderredor y por encima de los dichos arcos estaba muy gran multitud de belas grandes de cera, negras, como las de las paredes de sobre los paños, y encima de la tumba estaba colgada del cielo de la cortina y cama una corona imperial, grande, de bulto, y muchos escudos de las dichas armas imperiales, y a los dos lados de la tumba, encima de todas las gradas, estaban dos reyes de armas con sus lutos, y cada uno tenía un escudo de las armas reales en el pecho, y sus maças reales con la corona imperial, y desde donde estaba cada rey de armas, que hera a los lados de los arcos que iban sobre la tumba, salían dos lanças de armas con dos banderas, cada una de dos puntas negras, y en ellas escudos de armas reales, y estaban otros en la delantera del coro de la dicha iglesia, debaxo; alderredor de todo este cadaalso estaban candeleros grandes, de madera, teñidos de negro, con muy gran número de hachas de cera, negras, grandes. Esto se acabó de poner en perfición el sávado, a mediodía, diez del dicho mes de mayo. Este día no se hizo abdiencia, y a las dos de la tarde se juntaron en la dicha abdiencia los señores oydores e ynquisidores y alcaldes y juez mayor de Bizcaya, e fiscales e alguazil mayor e alcaldes de los hijos-

dalgo y todos los otros abogados e oficiales, e el fiscal e alguazil de Ynquisición e otros oficiales della, para yr a la yglesia mayor a començar las honrras, y así mesmo vinieron a aconpañar a su Señoría e a los señores oydores, fray Alonso de Birués, obispo de Canaria, de la orden de San Venito, y el conde de Miranda e otros caualleros de la villa, e el corregidor desta villa e rregidores della e escrivanos del número e otros oficiales del rregimiento e personas principales, todos cubiertos con sus lutos e capirotes en las cabeças; siendo allegados, por mandato de Su Señoría e de los señores oydores començaron a salir de la dicha casa rreal para yr a la dicha yglesia mayor, por su orden, en manera de procesión, segund e de la manera que por ellos estava ya ordenado e probeydo por nómina que para ello avían mandado dar a Juan de San Vicente, alguazil mayor de la dicha Abdiencia, e a don Hernando Niño de Castro, merino mayor desta villa, los quales guiaron toda la gente, conforme a la dicha nómina, en la forma e manera syguiente.

Luego yban delante los procuradores de la dicha Abdiencia, y tras ellos yban los escribanos del número desta villa, y luego los escribanos de provincia, e escribanos de notarios, e escribanos de los hijosdalgo e rrecebtores del número e los escribanos de Vizcaya e del Crimen, e escribanos de la dicha Abdiencia; e después los relatores de ella, e luego tras ellos los abogados e el rrecetor de penas de Cámara e pagador de los salarios de los señores Presidente e Oydores, e el rregistrador, e Chanciller e los notarios de los reinos, e los alcaldes de los hijosdalgo e el alguacil de la Inquisición e fiscal de ella, e luego el corregidor desta villa e rregidores, e todos los cavalleros de ella que vinieron, e los fiscales e el juez mayor de Vizcaya e los señores oydores, por su orden, e el señor Presidente, e iban a los dos lados de su Señoría el dicho obispo de Canaria e el conde de Miranda, e enmedio, de dos a dos, iban el alguacil mayor e el merino mayor e los otros alguaciles e los porteros desta rreal Abdiencia, usando de sus oficios, rigiendo e dando manera que todos fuesen en su lugar e orden, e así desta manera salieron desta casa rreal e fueron por la calle de San Martín e por la plazuela vieja e plaza del Almyrante e por la

pontecilla de Esgueva hasta la iglesia mayor, e yban pasados de quatrocientos enlutados, e más, e casi los delanteros llegaban cerca de la iglesia mayor, quando su Señoría e los señores oydores abían salido de la dicha Abdiencia; En la iglesia mayor estava probeydo e mandado que a las puertas della estuviesen puestos alguaziles que guardasen que no entrase gente otra que la ocupase, y así llegaron todos y entraron, e ya ardían todas las velas de las paredes de toda la iglesia y del cadaalso y achas, y allí se sentaron los señores oydores y alcaldes y todos los otros que yban, en los asentamientos que les estaban señalados, desde el dicho cadaalso devaxo del coro, hasta la pared frontera de la puerta que entra a la claostra, que todo esto estaba cerrado con sus rredes y paños de luto, y en medio sus asentamientos, donde cada uno estaba por su horden, y los canónigos y clerezía y cantores, que no entravan entre ellos otra persona, salvo los enlutados que abían ydo, e estavan en la iglesia mayor quando llegaron todas las órdenes desta villa, de San Francisco y San Pablo y San Agustín y la Merced y la Trenidad, y de Nuestra Señora de Prado, con sus cruzes, que avían dicho cada orden de éstas ya sus vigilias por Su Majestad, cada Orden en su capilla que le estaba señalada, e tenían adereçada en la dicha iglesia, e sus rresponsos, e luego se començaron vísperas e vigilias con todo el cabildo e clerezía, con muchos cantores, a las quales estubo su Señoría vestido de pontifical, que hizo el oficio sentado, y asistían con él dos dinidades de la dicha yglesia, el Chantre y el Thesorero della, y se dixo su rresponso con muy gran solenidad, lo qual acavado tornaron a venir a la casa de la dicha Abdiencia, como avían ydo; por las calles por donde fueron hubo ynfenita gente de la villa, que todos vinieron a ello y a la dicha yglesia mayor. Otro día, domingo, a las siete de la mañana se tornaron a juntar en la dicha casa rreal desta Abdiencia y fueron a la dicha yglesia mayor su Señoría con los señores oydores e alcaldes y todos los otros Juezes e oficiales desta rreal Abdiencia, e el Regimiento della, según e por la orden que avían ydo antes, e aún se juntó mucha más gente de enlutados. Estava todo en la yglesia puesto y adereçado como el sábado pasado en la tarde, y puesto el altar para decir la misa, debajo del coro, junto al cadaalso, e otro

altar junto al lado, en que estava todo lo necesario para el servicio del pontifical e ornato dél, e luego su Señoría se vistió para dezir la misa, como se suele hazer, con muchos servidores que allí avía para ello, e se vistieron para diácono el arcediano Herrezuelo, e por sudiácono un canónigo de la dicha yglesia, e la misa se començó con muy gran solenidad, oficiada por todo el cabildo e clerezía e cantores muchos que avía, e a su tiempo se començó el sermón por el dicho obispo de Mondoñedo, vestido con una capa de sarga negra, a manera de capa de coro de canónigo. Estava puesto el púlpito al pilar primero de la mano yzquierda, debaxo del coro de la dicha yglesia, porque todos pudiesen mejor oyr, alto, encubierto de paños de luto con escudos de las armas rreales; tomó por tema en el sermón: *Inspice et fac secundun exemplar quod tibi in monte monstratum est* (Exodi, vicésimo quinto capítulo), el cual acavado y así mismo la misa, se dixo el rresponso estando juntos al dicho cadaalso todo el cabildo e clerezía y cantores, y los canónigos, que estaban con cetros y capas; este día, domingo, de mañana vinieron asy mismo todas las órdenes desta villa con sus cruzes, como el sábado pasado, y los del monesterio del Prado, y puestos en sus capillas hizieron sus oficios, y cada orden por sí dixo su misa cantada, y vinieron con sus cruzes a dezir sus rresponsos, y así se fueron a sus monesterios con su procesión; huvo en la iglesia maior otras muchas misas rezadas aquel día, que se dixeron por Su Majestad, con sus rresponsos, como estava proveído; fué tanta y en tanta multitud la gente que ocurrió a ver estas onrras y solenidad aquel día, que fué necesario mandar abrir todas las puertas para que entrasen y lo viesen, demás de la mucha gente que antes en ella avía; su Señoría, acompañado de la misma manera con toda la Audiencia y Regimiento e cavalleros, tornaron a venir a esta Audiencia, cerca de medio día, donde, llegados, se despidieron de su Señoría y se fueron. Fué todo lo que se hizo en estas honrras de la Emperatriz e rreyna nuestra señora, que es en gloria, con gran orden e mucha muestra de dolor y sentimiento, y majestad y grandeza, segund que para tal auto convenía.

La Emperatriz nuestra señora espiró juebes, primero de

mayo, a las dos oras después de medio día (1), y estava allí el Emperador, que no avía apartádose della desde la noche antes, y al tienpo que expiró començó a vesarla en el rrostro y en las manos y hazer muy gran llanto, y no se podía acavar con él que se quitase de allí, y fué necesario que los que estavan presentes le sacasen por fuerça de allí, sin tenerle rrespeto a ser Emperador, a los quales dezía: *Dexadme, que he perdido todo mi bien.* Como sacaron al Emperador de la cámara, entendióse en poner el cuerpo en orden para llevarle a Granada, e hízose buena cantidad de betún de mirra y acíbar y otras confaciones, lo qual se dió a la marquesa de Lonbay y a la camarera mayor, para que untasen el cuerpo con ello, y no se abrió el cuerpo porque al tiempo que ordenó la Emperatriz nuestra señora su testamento, y se mandó llevar a Granada, suplicó al Emperador que no consintiese abrirla, el qual le dió su palabra y la cumplió. Después de untado el cuerpo con aquel betún, enbolbiéronle en un lienço y metiéronle en un ataúd de plomo muy justo, y hizieron otro ataút de oja de lata en que metieron el de plomo, y en la concavidad de los dos ataúdes pusieron algodones con mucha cantidad de almizcle y otros olores, y ansí pusieron el cuerpo en la litera en que avía de ir, cubierta con un paño de brocado, y la cruz de carmesí, y baxaron la litera a una sala grande baxa que está a la mano izquierda como suben la escalera de Palacio, y el biernes siguiente dos de mayo hizo el oficio allí su capilla, y estaba todo el patio y la pieça donde estava, colgada de luto, y la yglesia mayor con toda la clerezía de la cibdad y el rregimiento con sola una cruz, y bestido el obispo Campo de pontifical, fué a donde estava el cuerpo a dezir sus responsos, a las cuatro oras después de mediodía; fueron todas las cruzes de la ciudad y todas las cofradías y religiosos de todas las ór-

(1) "como la Emperatriz Nuestra Señora estuviese preñada, y le diesen en este tiempo ciertas calenturas, le fueron consumiendo poco a poco y se vino a hacer ética, tanto que fué pronosticado de los médicos que si pariese hijo había luego de morir. Y fué así, que la Emperatriz parió a veintiocho de Abril un hijo muerto, y quedó del parto tan debilitada y tan sin substancia que vino a morir el primer día de Mayo, día San Felipe y Santiago." *Crónica del Emperador Carlos V*, compuesta por Alonso de Santa Cruz, su Cosmógrafo Mayor. Publicada por la Real Academia de la Historia.

denes a palacio, y sacaron el cuerpo, el cual llevavan en onbros los duques de Alva, Vejar y Escalona y otros señores y cavalleros; todos los pajes de la Emperatriz y del Príncipe yban bestidos de sayos y capirotes de luto, puestos sobre las cabeças, con sus achas en las manos, delante del cuerpo; tras el cuerpo yvan el obispo de Badajoz y el obispo Campo, bestidos de pontifical, y luego el Príncipe nuestro señor y los cardenales de Toledo y Burgos, y el Nuncio y otros prelados, y todos los envaxadores y mayordomos del rrey y todos los consejos y oficiales de la casa real, cubiertos de luto, con sus capirotes puestos; delante del cuerpo yban cuatro maças, y alderredor yba la guarda española y alemana, porque no huvo lugar para hazer luto, ni bastó lo que avía en la ciudad. A la salida de palacio obo gran planto y quedaron muy pocos que no lloraron, de los que se allaron presentes, y por las calles avía grandes gritos, lloros y sollozos. El Príncipe llegó con el cuerpo hasta la puerta de las casas arzobispales, que está a la parte de la Trinidad, y allí le hizieron meterse, y con él el obispo Campo y algunos de la cámara, porque llorava mucho. Don Luis de Abila y de Çúñiga y Don Enrrique de Toledo se bolbieron de un poco más adelante, como supieron que el Príncipe se quedava, para acompañarle. El Emperador nuestro señor dizen que estuvo todo aquel día desde la mañana hasta que sacaron el cuerpo puesto a una ventana de una zelosía que está frontera de donde estava el cuerpo, y nunca se apartó de allí, ni quitó los ojos del cuerpo, asta que le sacaron, y está el más desconsolado del mundo; de la manera que está dicho se llevó el cuerpo hasta pasada la puente de Alcántara, y allí se puso en dos mulas arto buenas, cuviertas con sus syllones de brocado y oro, y las guarniciones de brocado y carmesí; las mulas heran las mejores que tenía la Emperatriz, y no podían llevar el cuerpo, y ansy llegaron esa noche a Nanbroca, dos leguas de aquí, con mucho travajo, donde estuvo el cuerpo ayer sábado todo el día y estará oy. An ynbiado a suplicar al Emperador que le mande abrir, porque dizen que no se puede llevar asy, y no lo a consentido, antes a mandado que lo lleven como pudieren syn que se abra. Mañana, lunes, partirá de allí, porque ya estarán adereçados todos los que an de yr con él, que son los contenidos en el memorial que va con éste. Luego

que falleció la Enperatriz nuesta señora, ovo algunos pareceres que no se diesen lutos a sus criados, ni a los del Enperador, y que lo que en aquello se avía de gastar se diese por su ánima. El Emperador rrespondió que se diesen lutos a todos, a la costumbre de Castilla, y que él quería hazer de limosna tanta cantidad como montase la mitad de los lutos. Sacaron tanto luto los de los consejos y otras personas, que no se a podido allar para la casa del Emperador y de la Emperatriz, y ansí fué necesario ynbiar a Segovia por paño negro; dizen que Su Majestad se yrá mañana, lunes, a la yglesia, y que pasados los nueve días y acavada de vestir toda la casa de luto, se entenderá luego en hazer las honrras.

Ayer vino correo de Portugal, y dizen que es muerto el Príncipe, que hera de cinco años y medio; queda otro hermano suyo.

La Emperatriz nuestra señora mandó en su testamento que se vistiesen quatrocientos pobres.

Ms. coetáneo. En folio.

Arch. de la Casa de Osuna, legajo 2.993, en el A. H. N.

* * *

El Rey Felipe II mandó trasladar en 1574 el cadáver de su madre al panteón del Escorial, donde reposan sus cenizas.

En fe de la copia,

EL MARQUÉS DE LAURENCÍN.